

CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 18

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN

- Más profundo que las palabras — *Charles Simpson* / 274
El espíritu está dispuesto — *C.J. Mahaney* / 277
La crisis y el proceso — *Ern Baxter* / 280
Un rico legado — *E. Krueger* / 282
¿Para qué la prueba? — *Ricardo M. Pugliese* / 284

CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 18

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN

- Más profundo que las palabras — *Charles Simpson* / 274
El espíritu está dispuesto — *C.J. Mahaney* / 277
La crisis y el proceso — *Erin Baxter* / 280
Un rico legado — *E. Krueger* / 282
¿Para qué la prueba? — *Ricardo M. Pugliese* / 284

Más profundo que las palabras

Por Charles Simpson

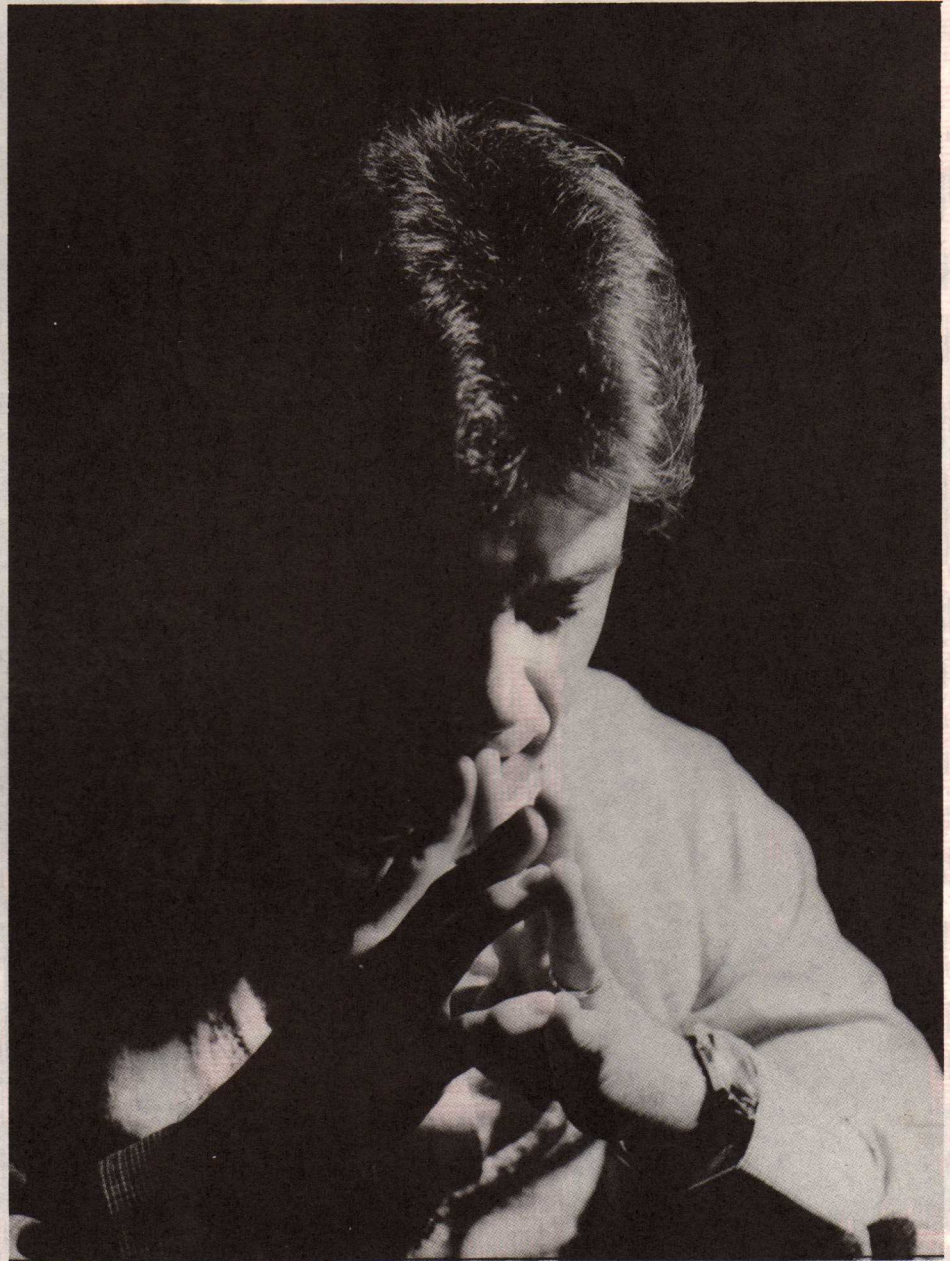
Hay pensamientos, sentimientos, deseos y problemas que no se pueden expresar con palabras. La risa y el llanto también son más profundos que las palabras; ambos salen de adentro.

“De su interior correrán ríos de agua viva”, dijo Jesús hablando del Espíritu (Juan 7:38).

Demasiado profundo para expresarlo con palabras. Pablo dijo: “Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

¿Será posible que cuando intentamos hacer todas nuestras oraciones con expresiones racionales, perdemos una oración más profunda que el Espíritu quiere ayudarnos a expresar? Así es; la Biblia dice precisamente eso. No siempre sabemos como orar, mucho menos como expresar la voluntad de Dios. Pero el Espíritu Santo sí, y está dispuesto para inspirarnos a orar de una manera infinitamente más eficaz. Tenemos que aprender a orar en el Espíritu.

Romanos 8:22 nos dice que la creación “gime” y el versículo 23 que nosotros también “gemimos dentro de nosotros mismos”. Según el versículo 26, hasta el



Espíritu Santo “gime”. En la creación, en los hijos e hijas de Dios hay un deseo ardiente que desafía todo lenguaje y toda razón. El propósito final de Dios sobrepasa

nuestra comprensión, por eso el Espíritu quiere ayudarnos a desatar en nuestra vida de oración la voluntad profunda y misteriosa de Dios.

El Señor me ha llamado la atención que debo de orar en el Espíritu Santo mucho más y creo que su instrucción ha sido que le llame la atención para que usted también lo haga. Si usted no sabe orar en el Espíritu, le diré cómo entrar en esta formidable dimensión.

La señal

La Renovación Carismática comenzó, a finales de los años cincuenta, con pastores y miembros de las principales denominaciones que fueron llenos del Espíritu Santo con la manifestación de "hablar en lenguas". En ese tiempo, era un acontecimiento insólito y llamó mucho la atención. Desde entonces, el fenómeno ha alcanzado a millones de vidas y a miles de iglesias en todo el mundo. Se calcula que hoy hay cerca de 300 millones de "carismáticos". Ninguna de las principales denominaciones quedó sin ser tocada por el poder del Espíritu Santo y la señal controvertible de hablar en lenguas.

Con el paso de los años, la verdad y el poder espiritual han sido transformados en conocimientos y métodos en el "ambiente del alma". Los carismáticos que una vez dependieron del misterio de orar en el Espíritu Santo comenzaron a acumular conocimiento y a depender de la gran riqueza de conocimientos y experiencias que habían aprendido. Cada vez se ha venido sintiendo menos la necesidad de largas sesiones para "orar en el Espíritu Santo". Se ha llegado a depender de templos, talentos musicales, y dones de predicación para atraer las masas. Un gran número de iglesias testifican tener éxito, y que Dios ha bendecido nuestra pericia espiritualmente adquirida.

No obstante, la carnalidad, la división y la apatía testifican que

tenemos que regresar a la fuente de poder en el Espíritu Santo. Todavía queda el inexpresable propósito de Dios en la sanidad, la unidad, la influencia sobre la sociedad, y una multitud de otros aspectos que nos llaman a regresar a gemir en el Espíritu. Hasta nuestra vida de oración se ha visto afectada por las fórmulas y los métodos. Pero la oración en el Espíritu Santo desafía la manipulación. La oración espiritual son gemidos indecibles e incomprensibles del Espíritu Santo moviéndose sobre el espíritu humano.

La señal de que nos hemos entregado al Espíritu Santo es cuando nuestro indomable miembro, la lengua, se convierte en el instrumento de oración en el Espíritu Santo (Santiago 3:2-8). Cuando el Espíritu Santo se manifiesta en nosotros con la oración espiritual, él doma la lengua. La "lengua domada" es una señal que indica el control del Espíritu. Grandes cosas pueden suceder.

Cómo activar el Espíritu

En Juan 7:37-38, Jesús invitó con voz fuerte a la multitud: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva." ¿Cómo se recibe esta gran promesa?

Sed. Primero tenemos que reconocer que en la profundidad de nuestro ser hay una gran necesidad, una sed, que no está siendo calmada. Esta sed es el gran anhelo espiritual de vida y bendición.

Venga a Cristo. Él es la fuente. Juan dijo: "El os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). Esté usted solo o acompañado de amigos cristianos, ponga su atención en él y pídale que lo bautice en el Espíritu Santo.

Si usted ya es creyente, el Espíritu ya está adentro. Si no lo es, pida a Cristo que entre por fe en su corazón y confíeselo como su Señor.

Beba. Centrando su pensamiento en él, comience a "beber" o inspirar el "aliento de Dios". Siga bebiendo, pídale que lo llene hasta desbordar. Dele gracias por su Espíritu y siga agradeciéndole hasta que esté lleno y listo para desbordar. Evite estar consciente de sí mismo. Jesucristo murió por sus pecados y resucitó para que usted tuviera vida en él. Alábelo mientras bebe del Espíritu Santo.

Desborde. ¡De lo profundo de su ser fluirán ríos de agua viva! Cuando comience a sentir su presencia y su poder, comience a soltar los gemidos de su espíritu... Permita que el Espíritu Santo tome el control de su oración. Cualquier sonido que él le dé, regréselo a él de nuevo. Deje que él ore a través de usted, y en el Espíritu usted manifestará el gran misterio de la voluntad de Dios.

La oración de Ana

Ana fue una mujer que se lamentaba profundamente porque no podía tener hijos (ver 1 Samuel 1). Fue al Tabernáculo en Silo para orar por un hijo, e hizo un voto que si el Señor le respondía, ella lo devolvería para su servicio.

La oración de Ana venía desde muy adentro. "Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía" (v. 13). El sacerdote Elí pensó que estaba ebria y la reprendió.

"No", dijo ella, "yo soy una mujer atribulada de espíritu... he derramado mi alma delante de Jehová" (v. 15).

La Escritura dice que con su oración alcanzó la paz y la dicha. En oración, había descargado el

peso de su corazón. El capítulo continúa diciendo que recibió a su hijo, y conforme lo había prometido, lo trajo al Señor. Cuando hubo ofrecido su hijo a Elí y lo hubo dedicado a Dios, Ana desbordó en un canto de alabanza profética, que es un ejemplo excelente de alguien que alcanza la victoria espiritual mediante la oración profunda (ver 1 Samuel 2).

Santiago 5:16 dice que la oración ferviente puede mucho. Es una referencia a Elías que oró para que lloviera y Dios le respondió. Oró de rodillas con el rostro en tierra. Los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron oídos en el cielo cuando clamaron al Señor "de todo... corazón" (Jeremías 29:13).

Las oraciones de Jesús

Jesús tuvo una vida de oración admirable y eficaz durante su tiempo en la tierra. Juan 11 anota su oración al Padre cuando resucitó a Lázaro. El hombre había estado muerto por cuatro días. Cuando Jesús llegó al lugar donde estaba la tumba, la Escritura dice dos veces que Jesús se "conmovió" (gimió) en espíritu (v.33 y 38). Evidentemente lo oyeron expresar algo, pero sus gemidos fueron ininteligibles; demasiado profundos para expresarlos con palabras.

Después de su oración en el Espíritu, Jesús ordenó a los que estaban cerca que quitaran la piedra de la tumba y dijo: "Padre, gracias te doy por haberme oído." Después clamó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven fuera!" (v. 42 y 43).

¿Habría Jesús en lenguas? No lo sé. Pero sí que oró con su espíritu, y desde ahí lo oyó su Padre.

Hay relatos semejantes de las oraciones de Jesús, algunas veces lo hizo en otro idioma que es interpretado por la Escritura, y una vez oró con tanta agonía de espíritu que los vasos capilares de su frente

se rompieron y la sangre le corría por la cara. En la cruz, Jesús exclamó: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?" Esto fue interpretado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). Poco después, Jesús entregó su espíritu al Padre.

Una promesa

La vida de oración de Jesús fue incomparable: de Dios a Dios. Pero él nos prometió una vida de oración profunda también. En Lucas 24:49, dijo a los discípulos que fueran a Jerusalén y esperaran el don prometido del Espíritu Santo que vendría después de su ascensión. Con la venida del Espíritu Santo, los discípulos fueron llenos hasta desbordar en alabanza en otras lenguas (Hechos 2). Tan profundo fue el efecto que miles vinieron a Cristo. Pedro declaró que la misma promesa era para todos los que vendrían después de ellos (Hechos 2:39). En realidad, muchos son los relatos de las ocasiones cuando los creyentes fueron llenados y oraron y alabaron a Dios en el Espíritu Santo.

La Iglesia necesita esta promesa hoy.

El poder de la oración en el Espíritu abrirá las puertas de los cielos y del infierno y despojará las fortalezas de las tinieblas. La oración en el Espíritu Santo vigorizará nuestra fe e iluminará nuestro entendimiento. Nos capacitará para hablar misterio a Dios y recibir profecía para la Iglesia y los no convertidos.

Tenemos que regresar a este sencillo y, a menudo, rechazado don. Hay porciones incumplidas del propósito de Dios que son demasiado profundas para expresarse con palabras. Hay necesidades que esperan las avenidas más eficaces de la

oración. Tenemos que hacer a un lado las formas vanas; aún la vanidad de las formas "carismáticas". Debemos hacer a un lado la confusión para clamar a Dios. Si cedemos al Espíritu que espera para ayudarnos en nuestra debilidad, veremos otra vez el poder del Dios Todopoderoso.

Recientemente, me preparaba para ministrar en una congregación. Estaba cansado, y necesitado de energía espiritual. Comencé a orar en el Espíritu. Pronto estaba orando fervientemente arrebatado en su oración. No quería detenerme. Entonces vino la energía y la iluminación que necesitaba. ¡Fue una gran reunión!

El Señor me habló esa noche: "Ora en el Espíritu Santo más; tú no sabes orar acerca de ciertas cosas." También me dijo que animara a otros a orar así; un rompimiento sensacional vendrá.

Use esta nueva estación para renovar su vida de oración orando en el Espíritu. Cuando el Señor se manifieste, comparte con otros lo que él está diciendo y haciendo. ¡Unámonos para orar juntos en el Espíritu, y veamos lo que Dios hace! Δ



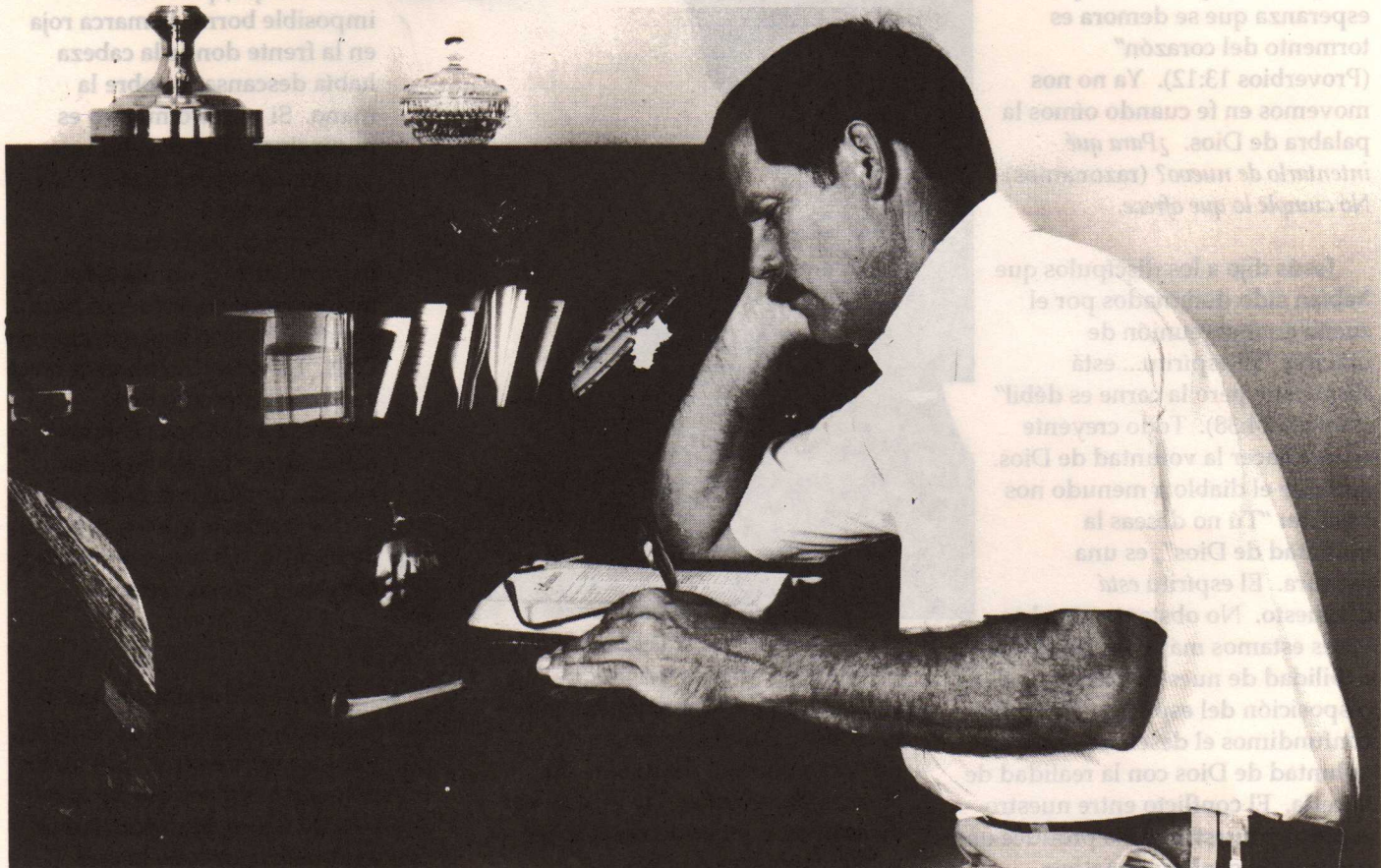
Charles Simpson es editor de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

CC/Mar-Abr 93

El Espíritu está dispuesto, pero...

Siete pasos para el dominio de sí mismo

Por C.J. Mahaney



—¿Cuál es el problema con mi vida de oración? —Clamé al Señor porque estaba desanimado con mi incapacidad de orar consistentemente. Esperaba una respuesta profunda y teológica. En lugar de ella, su contestación fue:

—No lo haces.

Sorprendido por esta percepción inesperadamente simple, seguí torpemente:

—¿Por qué no lo hago, Señor?

—Eres un perezoso.

¡Tampoco esperaba oír eso! No obstante, sabía que era verdad. Mi inconsistencia en orar no provenía de

una falta de deseo, o de inspiración o instrucción, sino por falta de autodisciplina. Dios había revelado la raíz del problema y yo tenía que aceptar mi responsabilidad por ello; no quedaban excusas o traspaso de culpa. Una vez que vi claramente lo que me obstaculizaba podía comenzar a dar los pasos necesarios para cambiar.

La Escritura dice en 1 Pedro 4:7 que debemos ser sobrios y disciplinados para orar. Me di cuenta que sin disciplina nunca podría crecer en la oración consistente y eficaz; o en ningún otro aspecto de mi vida cristiana. Pero la disciplina de sí

mismo era un concepto espiritual desconocido para mí. No era algo que tenía subrayado en mi Biblia. En realidad para mí, y probablemente para muchos otros, el dominio de sí mismo es el fruto del Espíritu menos mencionado. Sin embargo, sin desarrollar esa cualidad de carácter, nunca maduramos completamente o cumplimos con el llamamiento de Dios.

Oidores y hacedores

La Biblia dice que debemos ser oidores y hacedores de la Palabra; ser un oidor sin obedecer la palabra de

Dios nos deja desanimados y engañados. Pero demasiados de nosotros no sabemos como traducir nuestro deseo de obedecer en fe, poder y carácter. Oímos grandes enseñanzas y nos sentimos tremendamente motivados pero vemos tan poco cambio. Después de un tiempo cumplimos el proverbio que "la esperanza que se demora es tormento del corazón" (Proverbios 13:12). Ya no nos movemos en fe cuando oímos la palabra de Dios. *¿Para qué intentarlo de nuevo? (razonamos) No cumple lo que ofrece.*

Jesús dijo a los discípulos que habían sido dominados por el sueño en una reunión de oración: "El espíritu... está dispuesto, pero la carne es débil" (Marcos 14:38). Todo creyente quiere hacer la voluntad de Dios. Aunque el diablo a menudo nos susurra: "Tú no deseas la voluntad de Dios", es una mentira. El espíritu *está* dispuesto. No obstante, muchas veces estamos más conscientes de la debilidad de nuestra carne que de la disposición del espíritu. También confundimos el deseo de hacer la voluntad de Dios con la realidad de hacerla. El conflicto entre nuestro espíritu y nuestra carne produce una frustración continua. Arthur Allison, un maestro británico de la Biblia, dijo una vez: "La mayoría de nosotros tiene deseos y ambiciones divinos que no están más allá de nuestra capacidad espiritual, sino más allá de nuestra disciplina espiritual." El enemigo que encaramos no es la rebelión voluntariosa, sino la pereza. Allí es donde debemos cultivar el dominio propio y donde podemos progresar.

Dominio de sí mismo significa "la capacidad de regular la conducta por medio de principios y juicios en vez de con impulsos, deseos o presiones externas". El dominio de



No porque no esté seguro, sino porque no nos puede responder si nuestros motivos son incorrectos. Yo me he quedado dormido en mi escritorio mientras oraba y he tratado de aparentar que he estado despierto cuando alguien ha tocado a la puerta. Fue fácil abrir los ojos, pero casi imposible borrar la marca roja en la frente donde la cabeza había descansado sobre la mano. Si nuestro motivo es impresionar o proyectar una imagen, entonces Dios no nos puede bendecir.

Tampoco podemos desarrollar el dominio de sí mismo como un esfuerzo para ganar el favor o la aceptación de Dios. La vida disciplinada crece en el conocimiento de la aceptación de Dios. Estamos actuando en forma legalista cuando ponemos más énfasis en lo que hacemos que en la razón de hacerlo. Es importante tener la motivación correcta.

sí mismo no significa esfuerzo propio. No se trata del yo que controla, sino del control del yo por el Espíritu Santo por medio de nuestra voluntad redimida. La "fuerza de voluntad" tiene que ver en esto, pero no podemos confiar sólo en la fuerza de nuestra voluntad para llevarlo a cabo. Nuestra fuerza de poder no viene con tensar los músculos y apretar los dientes, sino de Dios mismo.

Siete pasos

He aquí siete pasos que me han servido para desarrollar el dominio de sí mismo:

1. Motivos correctos. No desarrollamos el dominio de sí mismo queriendo impresionar a otros. En medio de nuestras ocupaciones, Dios con frecuencia nos pregunta: "¿Por qué haces eso?"

2. Metas. Nuestras metas se tienen que originar en Dios. No las podemos copiar de otros. Sin metas específicas y medibles que vengan del Espíritu Santo, bien podríamos caer agobiados por todo lo que creemos que debemos hacer.

Las metas tienen que ser específicas. Frases como "Quiero ser más disciplinado" no valen mucho; tenemos que dejar de pensar y hablar en generalidades. La persona perezosa no quiere que le pregunten cuándo o por cuánto tiempo porque entonces se ve forzado a ser específico.

Nuestras metas tienen que ser realistas también. Hágalas pequeñas y atendibles al principio. Metas irreales nos disponen para el desánimo y la desilusión. La vida cristiana es más un camino largo (que una carrera corta) constituida

por pasos individuales (no saltos). Con frecuencia me perco que estoy poniendo metas inalcanzables y prometiendo a Dios cambios increíbles cuando todo lo que él está diciendo es: "Un paso a la vez. Así crecerás."

No lo pregones

3. Anuncios. Con frecuencia he pregonado prematuramente mis logros deseados.

—Estoy orando una hora al día —he proclamado.

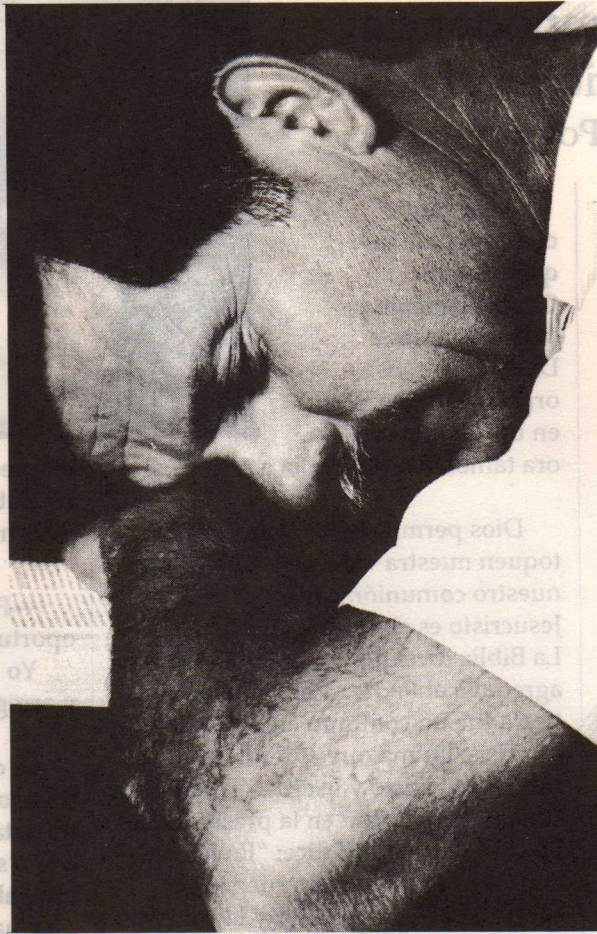
—¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo? —pregunta alguien.

—Pues, comencé ayer.

Anunciar logros antes que formen parte de nuestro estilo de vida puede hacer que nos pongamos nerviosos con las personas a quienes hemos dicho. *¿Qué si me preguntan cómo voy?* Nos imaginamos, y si vacilamos, el resultado es la incredulidad. Hablemos con integridad.

4. Decisión. La obediencia a Dios no depende de los sentimientos. Nuestras emociones son la parte más inestable de nosotros. El dominio de sí mismo no es un sentimiento; es el fruto de una decisión que tomamos en fe de obedecer a Dios. Si hemos vivido mucho tiempo sin disciplina, probablemente somos indecisos y pasivos. La pasividad no es de Dios. El creyente debe tomar decisiones basadas en lo que Dios ha hecho y sigue haciendo en su vida. También tiene que rehusar pedir a Dios que haga lo que él ha mandado que *el cristiano* haga.

5. Acción. No existen atajos para desarrollar el dominio de sí mismo. El día "perfecto" para



comenzar no llega nunca. Si Dios me dice que tengo que levantarme más temprano en la mañana para orar y estudiar, no hay fórmulas secretas. No viene rápido ni es fácil. La presencia de Dios no me levantará físicamente de mi cama para ponerme de pie sobre el piso. Un tiempo de oración temprano en la mañana vendrá cuando retire la cobija y saque mi cuerpo de la cama por la gracia de Dios. Aprendemos dominio propio a base de acción y haciendo la voluntad de Dios.

6. Dé cuentas a otro. El ánimo, la fe y la corrección de un amigo es de inestimable valor para alcanzar las metas que Dios nos ha llevado a establecer.

Mejores son dos que uno; ...porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayera,

no habrá segundo que lo levante (Eclesiastés 4:9-10).

Dar cuentas de su progreso a un amigo íntimo puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso.

7. Persevere. Debemos determinar antes de comenzar que no importa el tiempo que ocupe, desarrollaremos el dominio propio. Necesitamos comenzar con la mentalidad de largo alcance porque la emoción inicial se gastará muy pronto. No se trata de *si* nuestras emociones menguarán, sino *cuándo*. Por medio de la perseverancia aprendemos a no darnos por vencidos a los diferentes humores y crecemos en el dominio personal. Es importante reconocer que el fruto crece a lo largo del tiempo; no lo recibimos como un don instantáneo.

Dios quiere ver crecimiento y progreso en nuestra vida.

Desarrollar el dominio de sí mismo asegura que un día podremos voltear atrás para ver, no lo que pudimos haber sido, sino cuánto del propósito de Dios hemos cumplido en nuestra generación. Δ



C.J. Mahaney es pastor de la Iglesia Vida de Pacto en Washington, D.C. y editor asociado de la revista *People of Destiny*.

New Wine Agosto 1986 pp. 17-19

La crisis y el proceso

La importancia del caminar diario con Dios

Por Ern Baxter

Hay dos cosas que nos motivan a buscar a Dios: la crisis que viene a nuestra vida, y lo que yo llamo el proceso que es el crecimiento y la maduración de nuestra relación con Dios. Es difícil separar ambos cuando hablamos de buscar al Señor. La persona debe tener alguna clase de trato de Dios para comenzar. La mayoría de los personajes bíblicos entraron en tiempos difíciles porque tenían una relación con Dios. Las crisis fueron una interrupción o una confrontación o un cambio de dirección, en el transcurso de su vida.

La búsqueda de Dios es más que orar o interceder. Es una combinación de velar y orar para intensificar nuestra percepción de lo que está aconteciendo a nuestro alrededor. Escondida en los acontecimientos está la clave del propósito de la crisis. La oración sin velar es sólo la mitad de la solución, y velar sin orar produce un colapso nervioso.

Cuando buscamos al Señor, necesitamos también una buena dosis de paciencia. En cierta ocasión, pasé por una crisis que indicaba un cambio significativo en mi vida; una de las muchas correcciones de curso que se han dado debido a la naturaleza de mi llamamiento. Estaba convencido de que el cambio venía de Dios, sin embargo, las circunstancias que me rodeaban parecían prolongarse demasiado y me puse impaciente.

Una mañana que iba solo en mi auto camino a la iglesia solté abruptamente:

—Dios, ¿por qué no me escuchas?
¿Cuánto tiempo más dilataré aquí?
Déjame terminar con este cambio.

El respondió con la rapidez de un relámpago:

—¿Por qué no me escuchas tú a mí?

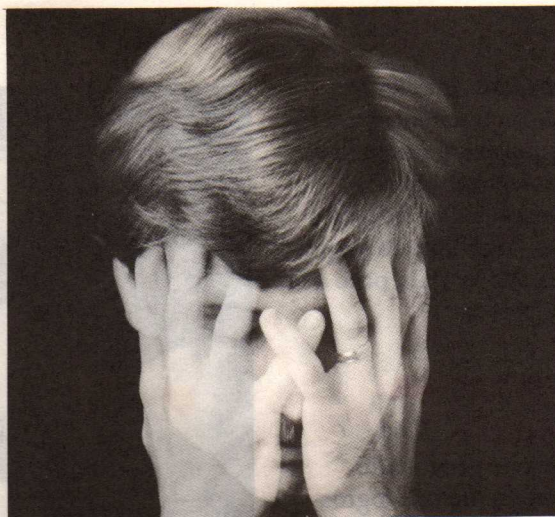
Al instante comprendí lo que quiso decir. Continuamente pedimos cosas a Dios. Hacemos oraciones a él. Pero en un sentido real él ora también o nos habla a nosotros.

Dios permite situaciones que toquen nuestra vida para intensificar nuestra comunión con él. El Señor Jesucristo es el mejor ejemplo de esto. La Biblia dice que siempre hizo lo que agradaba al Padre. Pero su vida en la tierra fue un continuo enfrentamiento de crisis; las mayores fueron la traición, el juicio y la cruz. Todas ellas las pasó en oración en la presencia del Padre. Hebreos 5:7 dice: "En los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas." Varias veces clamó al Padre desde su humanidad. Las crisis era parte del proceso en su relación con el Padre.

La vida está constituida precisamente de esto: proceso y crisis. La relación de matrimonio es un buen ejemplo. Una pareja puede ir por un camino acostumbrado durante un tiempo y de pronto enfrentar una crisis, grande o pequeña. Con el tiempo la crisis pasa y reina la calma, pero ya encontrarán otra crisis. Es probable que no sepan manejarla si el proceso de relación entre ellos dos no anda bien.

De crisis en crisis

Muchas personas van de crisis en crisis sin tener idea del proceso, siempre entrando y saliendo de pánico en pánico. Una vez hice amistad con un joven de la iglesia que era débil. Mostraba un entusiasmo particular en su relación con Dios, pero regularmente decaía y perdía su



empleo o sufría algún otro revés. Era un patrón. En cada ocasión venía para decirme:

—Pastor, volví a desaprovechar la oportunidad. Perdí mi empleo.

Yo le respondía. —Bueno, oremos y arreglemos esto.

Se componía, encontraba otro trabajo, y andaba animado, listo para ir hasta el fin de la tierra. Pero era como si usara a Dios en la crisis y se olvidaba de él en el proceso.

Una noche vino a despedirse de mí. Había decidido dejar a su esposa para irse con otra mujer y no me fue posible disuadirlo. Lloramos juntos y se fue; era obvio que era firme la decisión que había tomado.

No volví a saber de él hasta como tres años más tarde que escuchaba la radio en mi auto y oí que habían encontrado a este hombre muerto en el agua junto a su bote. Inmediatamente salí de la carretera, busqué un teléfono público y llamé a su ex-esposa para preguntarle si él era el hombre que habían encontrado muerto. Lamentablemente sí lo era.

Había sido una persona que había usado a Dios en la crisis. No estoy juzgando su condición espiritual, sino subrayando un principio. Dios no es una escalera de escape. Es una persona con la que usted vive. Romanos 7:4 dice: "Vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de [estéis casados con] otro,

... a fin de que llevemos fruto."

Nuestra relación con Dios es como un matrimonio, que son los dos: crisis y proceso; pero es una relación que se puede manejar bien o mal.

La crisis afirma la relación

Dios permite la crisis en el proceso para fortalecer nuestra relación con él. Job es una gran ilustración de este principio. Dios probó su fe y prueba la nuestra también. Pero la forma de hacerlo depende de él. Es una de sus prerrogativas. Si no nos prueba nunca creceríamos. ¿Recuerda los primeros pasos de su hijo o hija? Si no hubiera dado el primero, nunca habría caminado.

En muchas de nuestras oraciones entramos apresurados en la presencia de Dios, le damos una lista de cosas y salimos apresurados con un golpazo de puerta. No tenemos la cortesía siquiera de preguntarle si tiene algo que decirnos. Nuestro amén no siempre es el amén de Dios.

Las circunstancias en la que una persona está directa o indirectamente involucrada están en un constante cambio. Pudiera ser la muerte de un cónyuge. Esa no es una crisis de todos los días; es algo que sucede quizás una vez en la vida. Pero sea una muerte, un revés económico, o un accidente, lo podemos enfrentar si nuestra relación con Dios está basada en un proceso en vez de la crisis.

Crisis en la relaciones humanas

Quizás le ayude a alguien saber que en un tiempo fui parte del equipo de ministerio de William Branham. Junto a él vi una dimensión de lo sobrenatural que tenía las semillas de la unidad cristiana y otros frutos buenos que fue difícil contener mi entusiasmo. Pero tuve que salirme cuando vi la carnalidad invadir el movimiento: la exageración, la representación falsa, la metafísica y finalmente la desintegración de muchos sanadores en dimensiones críticas de su vida, porque no pudieron con las multitudes, la popularidad, o el dinero.

Esa crisis fue quizás la más traumática de mi vida. Dedicué mucho tiempo a la oración y a gemir, a gritar en realidad, porque estaba al borde de un colapso emocional. Un gran movimiento de Dios había sido vendido muy barato y me era difícil aceptarlo. Si yo no hubiera tenido una experiencia con Dios, y estado consciente de su soberanía y una relación con él basada en el proceso, no sé qué hubiera hecho.

Había mantenido la supervisión de una congregación mientras trabajaba con Branham, y regresé para sumergirme totalmente en ella. Pastoreaba ahora una iglesia, mientras que antes había estado con miles de personas en reuniones que sacudían a ciudades enteras. Fue un gran impacto para mí. Me iba a mi estudio para tenderme en el suelo a gemir. Le hablaba al Señor y esperaba. No podía hacer nada más.

Si no hubiera sido por mi relación personal con Dios, pude haber tomado la posición extrema de que el cristianismo no era más que un "montón de tonterías". Pero no podía hacer eso, porque no era el cristianismo el que había fallado, habían sido los sanadores. Tuve que decidir quién era para mí la persona más importante en la crisis, y era Dios. El trato de Dios no eran "tonterías". Yo lo sabía. Conocía a Dios y sabía el lugar que ocupaba.

El propósito de la presión

Romanos 5:3-4 dice: "...la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba esperanza." Tribulación significa "presión". Dios permite que la presión venga a su vida para que gane experiencia. No hay nada como la experiencia.

Una vez oí una historia acerca de un hombre que había pasado toda su vida en una granja criando cerdos, cosa que hacía muy bien. Lo había aprendido de su padre. Pero un día este granjero decidió que su muchacho no aprendería a criar cerdos probando y fallando como lo había hecho él. Lo mandaría a un instituto agrícola para aprender a ser

un granjero listo.

El hijo fue y después de graduarse regresó a la granja. Su padre le dio la oportunidad que hiciera todas las mejoras que quisiera. El muchacho lo hizo y los cerdos comenzaron a morir.

El muchacho había levantado toda una nueva e impresionante operación, pero había olvidado poner la ventilación adecuada. Entonces el padre derribó todo aquello y volvió a levantar lo que tenía antes.

Se necesita más que un título universitario para aprender las verdades de la vida. Con su experiencia, el padre pudo haber sido un profesor en el instituto.

Yo no tendría la relación que tengo ahora con Dios sin la experiencia que adquirí con Branham. Una palabra ausente en nuestro vocabulario moderno es paciencia o perseverancia. Hebreos 12:6 dice: "El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo." Si usted persevera en la disciplina, entonces él lo trata como a un hijo, si persevera. La disciplina, no es necesariamente un castigo; puede ser instrucción. Perseverar significa vadear la disciplina hasta que se acabe. Aquí es donde entra la paciencia.

Muchos cristianos viven de crisis en crisis y se preguntan por qué le son tan duras. Es porque no desarrollan un proceso de crecimiento y maduración en su relación con Dios. Todo lo que Dios está diciendo en la crisis es que si usted se mueve y se acerca a él y desarrolla un proceso, quizás no necesite todas esas crisis. Δ



Ern Baxter es uno de los principales líderes en la renovación carismática. Fue pastor durante más de veinte años de una las iglesias más grandes de Canadá. Es un conocido conferencista que ha viajado extensamente a lo largo de casi sesenta años de ministerio.

New Wine Agosto 1986 pgs. 8-10



Un rico legado

Siete elementos que enriquecen la vida cristiana

Por Erik Krueger

Cada cuatro años, los juegos olímpicos intrigan y atraen a millones de personas a sus televisores para ver la competencia de los mejores atletas del mundo, después de mucho tiempo de preparación. La popular película *Carros de Fuego* presenta con elegantes detalles una vieja historia olímpica: la lucha de dos hombres en su intento de culminar sus anhelos. Uno de los temas principales de la épica, es que se requiere algo más que ser dotado para alcanzar metas nobles y sublimes; son necesarias también la diligencia y el entrenamiento.

Jesús mismo tuvo que correr su carrera con perseverancia, puestos los ojos en su Padre, para poder traer muchos hijos a la gloria, por medio de su vida, sacrificio y

resurrección. En el proceso de su padecimiento aprendió la obediencia (Hebreos 12:2; 5:8). Sus experiencias y sus pruebas lo prepararon para cumplir su destino.

Como el atleta ganador, que se ha rodeado completamente de un estilo de vida de disciplina y entrenamiento, Jesús cumplió con el deseo de su Padre, debido en gran manera a siete elementos presentes en la sociedad hebrea que enriquecieron su vida como hombre. Si los hacemos parte de nuestro ambiente, aseguraremos nuestro éxito y el de nuestros hijos.

1. *La familia.* Jesús, el Hijo de Dios, nació y fue criado en una familia. En la sociedad hebrea, la familia era la unidad fundamental y producía

un clima de estabilidad. Dos mil años más tarde, la familia sigue siendo la piedra angular de la sociedad. De manera que cuando la familia se desintegra, la sociedad comienza a deteriorarse para caer completamente en su final.

Las Escrituras enfatizan que Dios como un Padre es esencial y fundamental para la naturaleza de la familia. Satanás, por contraste, intenta destruirla, confundiendo especialmente los papeles de esposo y esposa y separando a los hijos de uno o ambos padres. La familia hebrea, con su predominio patriarcal, ofreció un fundamento firme en el crecimiento de Jesús y un ingrediente necesario en la búsqueda del propósito de su Padre celestial.

2. *El patrimonio.* Su filosofía de la familia formaba un fuerte sentido de patrimonio en los judíos. Jesús estaba bien consciente de sus raíces. El conocimiento de los que habían caminado antes que él, le permitía una mejor comprensión de su lugar en el plan de Dios para la historia. Nuestras raíces son como coordenadas que estabilizan nuestra vida en el presente y nos proporcionan sentido de dirección para el futuro. Sin raíces es fácil ir a la deriva.

Tenemos un rico legado para nosotros anotado en la Biblia, que nos ayuda a descubrir nuestro destino en Cristo. Como con Jesús, este legado nos ayuda a conocer a los que nos precedieron y así poner nuestra vida en línea con el propósito de Dios para nuestra generación.

3. *La comunión.* Jesús fue a Jerusalén con su familia, cuando tenía doce años, para celebrar una fiesta. En el templo hizo preguntas a los ancianos y fue atraído a la comunión con ellos. En ese tiempo de comunión, descubrió más acerca de los negocios de su Padre y su propósito para él.

Una cultura que conoce la importancia de la familia y de sus raíces propicia una atmósfera grata para la comunión. La comunión con significado da perspectiva a la vida porque Dios puede usar a otros para hablarnos. Ellos nos pueden ayudar a ver nuestro destino y las intenciones de Dios para nosotros.

4. *El trabajo.* La sociedad judía tiene una fuerte ética de trabajo. Jesús trabajó de carpintero por dieciocho años; desde que tenía doce años hasta que cumplió los treinta, como preparación práctica para sus tres años de ministerio. Este trabajo manual tan básico pudiera parecer un método insólito de preparación para el importante ministerio del Mesías, pero allí fue

donde aprendió la disciplina, bajo la autoridad de su padre terrenal.

Aun Jesús, el Hijo de Dios, perfecto en carácter, como hombre requería que lo entrenaran y necesitaba aprender las realidades prácticas de la vida que lo ayudarían en su ministerio.

5. *La disciplina.* El libro de Hebreos nos exhorta a soportar la disciplina: "Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?" (Hebreos 12:7). El apóstol Pablo sabía que las dificultades producen disciplina, y ciertamente él padeció ambas, pero a muchos cristianos no le gusta hablar de estos temas. Tienden a pensar en las dificultades que padecen como señal de algo malo en sus vidas. Pero durante el tiempo que se padecen, el propósito de Dios no es algo "malo", sino que pudiera ser el medio para que maduremos de igual manera que lo hizo en la vida de Jesús. Hebreos 5:8 dice que Jesús "por lo que padeció aprendió la obediencia". Nuestros antepasados espirituales, como Abraham, se fortalecieron en fe y dieron gloria a Dios en las pruebas y sufrimientos que padecieron.

6. *Las Escrituras.* Los judíos estaban bien empapados de las Escrituras y dependían de ellas para su entrenamiento, patrimonio, educación y perspectiva. Jesús honró siempre las Escrituras. No hubo nadie tan sabio como él, sin embargo, dependió de las Escrituras como fundamento de su enseñanza e instrucción, y para enfrentar las pruebas y encontrar la perspectiva de Dios en medio de ellas. Cuando fue probado y tentado por Satanás en el desierto, confió en las Escrituras y salió victorioso.

7. *La oración.* La oración era parte íntegra en la vida de Jesús. El no sólo enseñó sobre la oración. Se dedicó de lleno a ella. Como Hijo de Dios nunca se consideró

autosuficiente. Continuamente buscaba y recibía dirección y fortaleza para su vida y ministerio en la oración.

Estando todavía en la tierra, con lágrimas y agonía de espíritu, Cristo ofreció ruegos y súplicas al único que podía librarlo de una muerte "prematura". Y Dios escuchó sus oraciones en virtud de su ferviente deseo de obedecer a Dios en todo tiempo (Hebreos 5:7-8 *La Biblia al día*, paráfrasis).

Aun en Getsemaní, Jesús sufrió horriblemente mientras se dirigía al Padre en oración para descubrir su voluntad y reconciliarse con ella. Encontró la victoria en su vida porque confió en el Padre mediante una relación viva cultivada en la oración. Ahora mismo, continúa pasando su vida a nosotros en oración como sumo sacerdote que vive por siempre para interceder por nosotros. También nos enseña a orar (ver Mateo 6:9-13).

Dios preparó cuidadosamente los elementos de la sociedad hebrea para capacitar a Jesús que cumpliera su destino. El énfasis sobre la familia, el patrimonio, la comunión, el trabajo, la disciplina, las Escrituras, y la oración lo prepararon para encontrar su llamamiento y cumplirlo aiosamente. El rico legado que lo llevó a triunfar lo trae a nosotros también, si nos dedicamos a ello como Jesús. Entonces, un día podremos ver la carrera concluida y oír al padre decir: "Bien, buen siervo y fiel". Δ

Erik Krueger pastoreó la Iglesia del Nuevo Pacto en East Lansing, Michigan. Actualmente testifica a hombres de negocios.

New Wine, Sept 1986 pp. 26,27

¿Para qué las pruebas?

Por Ricardo M. Pugliese

No nos gusta hablar mucho de las pruebas. Quisiéramos tenerlas apartadas "a lo lejos". Pero el Nuevo Testamento ve la prueba como algo cotidiano y aceptable para los cristianos.

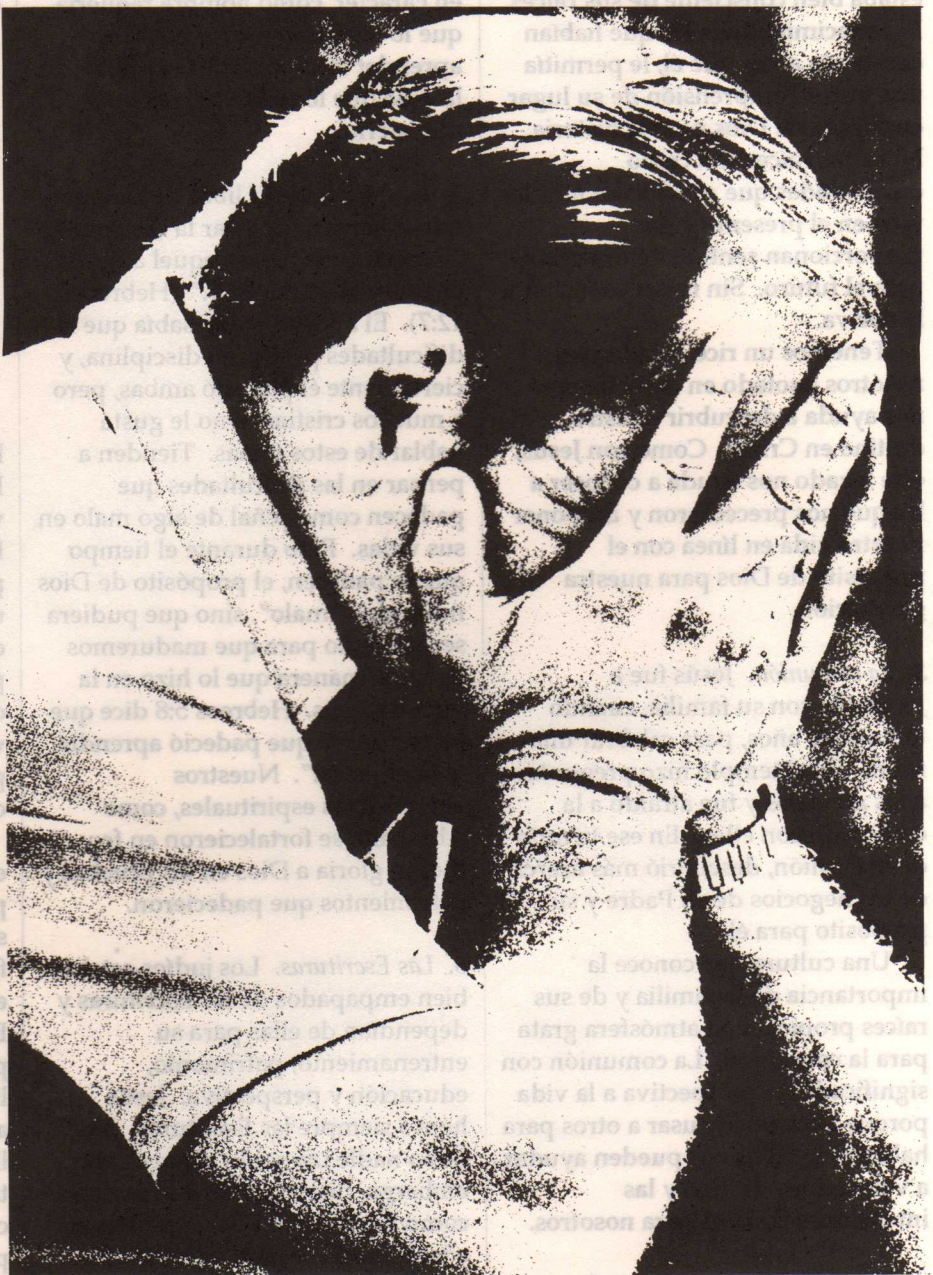
Hay tres maneras de ver la prueba: por legalismo, por sentimientos y por el Espíritu Santo. La primera considera que es necesaria para lograr la santidad. La segunda la ve venir, la menosprecia y la reprende: "¡¡fuera!!" La tercera la ve como Dios: útil y necesaria para participar de la presencia de Dios y de sus bendiciones.

Prestemos atención a los siguientes pasajes bíblicos para saber en qué lugar estamos ubicados.

Lucas 22: 31-32

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

La zaranda es una herramienta parecida a un colador que se usa para separar la buena tierra de la mala. Recordemos que Satanás pidió al Señor que lo dejara zarandear a Pedro, o sea que lo dejara pasar por



pruebas para ver "hasta donde resistía". El Señor no le dice a Satanás: ¡¡fuera!!, sino que lo autoriza porque sabía que la prueba tenía un propósito.

Jesús rogó para que la fe de Pedro no faltase en la prueba. Si Jesús no reprendió el "espíritu de prueba", como algunos dirían, significa que la consideró de utilidad para Pedro y, por consecuencia, para todo cristiano

verdadero.

Vemos también que en períodos de prueba hay momentos de incredulidad. Gracias al Señor que él ruega por nosotros para que tengamos su fe, en medio de la prueba, y no desmayemos.

Santiago 1:2-7

Hermanos míos, tened por

sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ...para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno... tiene falta de sabiduría, pídala a Dios...

En este pasaje, las palabras clave son: "sabiendo" y "sabiduría". Ambas tienen la misma raíz (saber). El versículo 2 dice: "sabiendo que la prueba... produce..." Entendemos que la prueba tiene un propósito, que no es sin sentido.

Pareciera que muchos de los creyentes no alcanzan a comprender esto. Por eso Santiago dice en el versículo 5: "y si alguno... tiene falta de sabiduría" o sea, que no conoce el valor y la importancia de la prueba, entonces "pídala a Dios... y le será dada". Sólo Dios puede darnos la capacidad de entender, por su Espíritu, la importancia de las pruebas.

Dije "pruebas" porque cuando llegan, vienen varias y todo nuestro ser es sacudido, zarandeado para que cuando hayan acabado, quede el oro y la plata en vez de heno y hojarasca; para que quede la belleza de Cristo y sea purificada nuestra vida.

Lucas 8:13

Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

En la parábola del sembrador encontramos palabras fundamentales para comprender el sentido de las pruebas en el cristiano. Hay una clase de gente que recibe "la palabra con gozo", no con fe. Vemos claramente que estas

personas edifican su relación con Cristo sobre sentimientos y no sobre la fe. La palabra de Dios es clara: "El justo por la fe vivirá" (Romanos 1:17).

Las emociones y los sentimientos son buenos, pero cuando éstos dominan y predominan sobre la fe, el resultado es una vida cristiana intermitente.

Luego dice que "no tienen raíces" buenas. La raíz buena es la que se afianza por la fe en Cristo y no en sentimientos y emociones. "Creen por algún tiempo", cuando todo es "aleluya, gloria a Dios", cuando todo va bien, pero "en el tiempo de la prueba se apartan". Tengamos siempre presente que la prueba filtra lo verdadero de lo impuro.

1 Pedro 1:6-7

...ahora por un poco de tiempo... tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

Este pasaje indica: uno, que la prueba no es eterna, sino que en algún momento termina (realmente que esto es alentador); y dos, que son diversas, lo que dijimos ya, y en esos momentos es como si estuviéramos acorralados por todos lados.

1 Pedro 4:12

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese.

El cristiano normal no se sorprende de la hora de la prueba, sino que ya está informado y formado por la palabra de Dios para recibirla. El creyente bíblico cree que la prueba es

parte de la senda del Reino, no "cosa extraña". No la reprende, ni se cuestiona: si eso le ocurre porque es débil; sino que la toma como algo común de todos los hijos de Dios. El cristiano normal sabe y acepta la prueba como algo de Dios.

Efesios 6:13

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

La armadura de Dios es necesaria tanto para los ataques de Satanás como para la prueba, porque él mismo ataca y zarandea. En este versículo, la prueba y su período es considerado como "día malo". No son precisamente momentos de alegría. Pero si "habiendo acabado todo estamos firmes", vuelven los tiempos de refrigerio espiritual.

Hebreos 12: 5-11

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Este pasaje es clave en el tema y muestra cuáles deben ser las actitudes frente a las pruebas:

- No "menospreciarla" (v.5). No negarla o tenerla a menos.
- No "desmayar" (v.5), porque proviene del amor de Dios. El Padre es quien "disciplina y azota" (v.6).
- Sí "soportar" (v.7). Significa hacerlo con esfuerzo, quizás con dolor.

Imagínese usted sosteniendo todo el peso de la heladera de su casa, un día que su esposa desea cambiarla de lugar. La temperatura de su cuerpo aumenta, el sudor también, y sus fuerzas van siendo cada segundo menores, si se extiende demasiado el tiempo de sostenerla. Es muy probable que si no se apresura a ponerla en su nuevo lugar, usted no podrá soportar más. ¡Qué alivio cuando la pone en su nuevo sitio!

Así ocurre con la prueba: en el momento se sufre, aunque somos sostenidos por el Espíritu Santo, pero luego de soportar llega el descanso y la renovación de las fuerzas.

El versículo 8 llama "bastardos y no hijos" a los que se lamentan de las pruebas. Los hijos tienen pruebas, los bastardos (los que no son hijos) no. ¿Qué somos? También que "todos han sido participantes", sin excepciones, aunque cuando somos probados, parecemos los únicos a los que viene con todas sus fuerzas.

Es bueno saber que todos somos participantes de la disciplina, pero sobre todo es bueno saber que el Señor nos hace "participar de su santidad" (v. 10). Es el barro con la gloria; la gloria dentro del barro.

Lamentablemente, no tenemos esto muy en cuenta. Dios lo sabe. Por eso nos dice en el versículo 11: "Es verdad que estás triste y como seco espiritualmente, sin gozo al presente. En el momento de las pruebas no hay gozo, sino tristeza. Pero permanece tranquilo, porque después vendrá el fruto apacible de justicia" (Paráfrasis).

Apocalipsis 3:10

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para

probar a los que moran sobre la tierra.

Ahora sí. Es una promesa para todos los que pasan por diversas pruebas. Quizás nos sintamos derrotados, destruidos, abandonados, pero Dios dice otra cosa: "Te guardaré de la hora de la prueba." Si él lo dice, lo cumple. ¡Amén!

La "hora de la prueba" es el lapso de tiempo, entre el comienzo y el final, del trato de Dios para con sus hijos. Es el "día malo" de Efesios 6:13 y es "un poco de tiempo" (según 1 Pedro 1:6).

Nuestra actitud para con los que pasan momentos de prueba

La Biblia enseña: "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran" (Romanos 12:15).

El que pasa por pruebas no necesita "sermones" y reprimendas de los espirituales, necesita que el hermano venga y lo acompañe en el dolor. Nosotros, muchas veces, invertimos el orden: "nos gozamos del que llora". ¡Qué triste decirlo, pero ocurre! ¡Ay de quienes lo hacen! Toda su mofa ha llegado al trono de la gracia de Dios y pronto lo corregirá.

No seamos insensibles al que pasa por las pruebas. No lo critiquemos ni lo "sermoneemos"; no nos acerquemos con una sonrisita, sino dispuestos a llorar con él. Esto no es negativismo, sino realidad espiritual.

Y ahora unas sugerencias prácticas:

- Pida a Dios que le dé entendimiento para ver la prueba, como Dios la ve.
- En momentos de prueba, dependa de la fe y no de las ganas o los sentimientos. Afírmese en lo que él dice.

- Recuerde que la prueba es momentánea.
- No tome decisiones como dejar de meditar y orar. Generalmente esas decisiones nos llevarán a situaciones peores.
- Por usted mismo no podrá salir de la prueba. Dios lo hará en su momento.
- Cuando sienta que no resistirá, que no saldrá vivo, eso lo piensa usted, pero el Señor no.
- Recuerde que la prueba es normal, no ninguna "cosa extraña".
- Recuerde que en negar o menospreciar la prueba se menosprecia la esencia misma del evangelio. Piense en Jesús y sus pruebas. Luego viene la exaltación, la bendición.
- No se inquiete pensando que Dios lo ha dejado. El está presente, aunque usted no lo pueda percibir.
- Recuerde que estará afligido y aun triste en varios pasajes de la prueba.
- Proclame para sí mismo: "Jesús me guardará (lo sienta o no, lo crea o no) de la hora de la prueba".

Espero que esto nos sirva, no sólo para hablar de las diversas pruebas, sino que cuando éstas lleguen, las recibamos como algo preparado por Dios para nuestro crecimiento espiritual. Δ

Ricardo Miguel Pugliese es un ministro de las "Asambleas de Dios" de Argentina. Es maestro de Biblia, escritor y profesor de varios seminarios e institutos bíblicos. Casilla 71 (1607) Villa Adelina, Buenos Aires, Argentina.

Indice Volumen 2

Julio/agosto 1990: Vol. 2 — No. 1

- Vida en Alas, *Ern Baxter* / 2
Momentos de Verdad, *Charles V. Simpson* / 8
Nuestro progreso en Dios, *Hugo M. Zelaya* / 11

setiembre/octubre 1990: Vol. 2 — No. 2 Señor en todo tiempo

- El Señor de la historia, *Charles Simpson* / 18
El siervo no es mayor que su Señor, *Hugo Zelaya* / 21
Las llaves del reino, *Charles Capps* / 25
Señor en todo tiempo, *John Duke* / 28

noviembre/diciembre 1990: Vol. 2 — No. 3

- Un gran misterio, *Charles Simpson* / 34
Gozo, *Ern Baxter* / 38
El final es lo que cuenta, *Larry Tomzack* / 41
En deuda con José, *Hugo M. Zelaya* / 44

enero/febrero 1991: Vol 2 — No. 4

- Cristo, Señor de la revelación, *Charles V. Simpson* / 50
Propósito en los tiempos de cambio, *Glen Roachelle* / 52
Guerra espiritual en el hogar, *Don Basham* / 53
El cristiano y el deporte, *Luis F. Aragón* / 58
Reflexiones de año nuevo, *Hugo M. Zelaya* / 61

marzo/abril 1991: Vol 2 — No. 5

- Venid, adoremos, *Charles Simpson* / 66
La práctica de la alabanza y la adoración,
Coleman & Lindquist / 69
Una expresión sublime de adoración, *Hugo M. Zelaya* / 72
La gratitud bíblica, *Miger M. Gálvez M.* / 76
El sacrificio de alabanza, *Ricardo M. Pugliese* / 78

mayo/junio 1991: Vol. 2 — No. 6

- Una cosecha abundante, *Charles Simpson* / 82
¡Adelante!, *Frank Damazio* / 86
Señor de la Iglesia... Señor de la mies, *Keith Curlee* / 88
La tierra es del Señor, *Pablo Petrie* / 89
Aceite en la lámpara, *Hugo M. Zelaya* / 92

Volumen 2 — Número 7, 1991

- ¿Para qué grupos pequeños en la iglesia? *Carlos Simpson* / 98
Una cosecha permanente, *Charles Simpson* / 102
La iglesia perseguida en Irán / 105
Principios bíblicos de producción, *Hugo Zelaya* / 106
Cómo enfrentar grandes problemas, *Mario Fumero* / 111

Volumen 2 — Número 8, 1991 — Respondiendo a la gracia de Dios

- Detenga sus caballos, *Charles Simpson* / 114
Vivirán estos huesos?, *Joseph Garlington* / 120
Más allá de lo imposible, *Mario Fumero* / 124
Extraño poder, *Marthél Pedro Pozo F.* / 126

Volumen 2 — Número 9

- Misterios del reino de Dios, *Charles Simpson* / 130
La tormenta amenaza, *Jim Newson* / 134
Hijos de la promesa, *Hugo Zelaya* / 136
Consecuencias del orgullo, *Mario Fumero* / 140

Volumen 2 — Número 10

- Los tesoros del arca, *Charles Simpson* / 146
El siervo de Dios y su familia, *autor desconocido* / 150
Escondidos en Dios, *Hugo M. Zelaya* / 154
La Iglesia en el mundo, *Mario Fumero* / 158

Volumen 2 — Número 11

- Una manzana para el enemigo, *Charles Simpson* / 162
La mejor semilla, *David Guerra* / 165
Todas las naciones son de Dios, *Hugo M. Zelaya* / 169
Los ministerios itinerantes, *Ricardo Pugliese* / 172
La gloria de Dios, *Gilberto Farfán* / 174

Volumen 2 — Número 12

- Boga mar adentro, *Charles Simpson* / 178
Sepultado en la iglesia, *Autor Desconocido* / 182
El hijo pródigo — I Parte, *Hugo M. Zelaya* / 183
El alcoholismo, *Carlos Rigoberto Tzi Bol* / 188

Volumen 2 — Número 13

- Después de la adoración, *Charles Simpson* / 194
La vida es una mina de oro, *John Stanko* / 197
Ministerio de música..., *Luis M. Martínez* / 200
El Hijo Pródigo — II Parte, *Hugo Zelaya* / 203

Volumen 2 — Número 14

- ¿Puede confiar Dios en usted?, *Charles Simpson* / 210
El espíritu de sacrificio, *Hugo Zelaya* / 215
El siervo diligente, *Ricardo Pugliese* / 219
Un siervo disciplinado, *Rosita Lisi de le Favi* / 221
Cruzando el puente, *Ed Chin* / 223

Volumen 2 — Número 15

- Celebración de la cosecha, *Charles Simpson* / 226
La verdadera iglesia, *Mario Fumero* / 229
¿Cómo se llama usted?, *Marcelo Maristany* / 231
Mensaje de un fariseo, *Maclovio Gómez* / 234
El miedo tiene tormento, *Hugo M. Zelaya* / 237

Volumen 2 — Número 16

- La necesidad de líderes, *Charles Simpson* / 242
Señor de tiempos y cambios, *Hugo M. Zelaya* / 245
Nuestra sociedad con Dios, *Bruce Cook* / 248
La duda afuera, soltera y rechazada, *Fredy Granja* / 252
La gloria postrera, *Jorge Luis Soto Gould* / 254

Volumen 2 — Número 17

- La centralización de Cristo, *Charles Simpson* / 258
El conocimiento de Dios, *Hugo M. Zelaya* / 262
En esto pensad, *Gilberto Farfán Orta* / 267
El hombre en Cristo, *Luis M. Martínez* / 269

Volumen 2 — Número 18

- Más profundo que las palabras, *Charles Simpson* / 274
El espíritu está dispuesto, pero..., *C.J. Mahaney* / 277
La crisis y el proceso, *Ern Baxter* / 280
Un rico legado, *E. Krueger* / 282
¿Para qué la prueba?, *Ricardo M. Pugliese* / 284

Conquista Cristiana la revista para líderes que se capacitan para la acción! Envíe ahora \$10

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 • Número 18 • 1993 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7